

SUSANA PÉREZ ALONSO ESCRITORA

«Estoy al nivel de Shakespeare, Lope de Vega o Calderón»

«Lo que las editoriales llaman 'éxito inesperado' es una falacia absoluta»

«Las mujeres, cuando tienen hijos y marido, están llenas de cargas»

MIGUEL BARRERO OVIEDO

Susana Pérez Alonso (Mieres, 1958) anda estos días de doble celebración. A la publicación de su nueva novela, 'Nunca miras mis manos' (Grijalbo), se suma la reedición, en formato de bolsillo, de 'Cuentos de hombres', el primer volumen que dio a la imprenta. Recibe en su piso de la ovetense calle Uría, en un salón poblado de óleos y ceniceros, y cuya pared del fondo aparece presidida por un cartel en que se reproduce la portada de 'Nada te turbe', el que hasta la fecha ha sido su gran éxito. **—Tendrá unas sesiones de promoción maratonianas...**

—Ésta es la promoción de nunca acabar. Estos días tengo todo esto (muestra tres o cuatro hojas grapadas en las que se amontonan los actos), más lo que ya tuve en Valencia y Madrid... Y todo lo que me queda...

—Después del éxito de 'Nada te turbe', ¿se siente obligada a, por lo menos, igualar su nivel de ventas?

—Hombre, cuando se vende un libro tanto como 'Nada te turbe', la verdad es que puedes llegar a obsesionarte, pero yo no me he obsesionado por nada en la vida, así que espero que esto tampoco me provoque obsesión de ningún tipo. Lo que pasa es que a mí me hace mucha gracia lo del 'éxito editorial inesperado' porque es un poco ridículo. 'Nada te turbe' tuvo una promoción que no hicieron ellos, sino yo. Hoy en día lo que interesa es la promoción.

—¿A qué se refiere con lo de que la promoción la hizo usted?

—No sé si la gente termina creyendo lo de 'éxito editorial inesperado', pero la verdad es que eso

no existe. Cuando te dicen que Fulanito vendió 350.000 libros y que fue un éxito inesperado es una falacia absoluta. Son libros que, a lo mejor, estaban destinados a vender 3.000 ejemplares. De repente, se ponen en 7.000 y eso supone una promoción indirecta de la editorial, que es lo que habitualmente sucede.

—¿Cómo consiguió una escritora de provincias hacerse un hueco en los cenáculos literarios de Madrid y Barcelona?

—Fue una historia muy extraña. Empecé a escribir a los 39 años. A escribir, no a publicar. Fue una dosis de suerte tremenda. En un momento determinado metí nueve originales en sobres de Seur y los mandé. Y me contestaron. Mi editora siempre cuenta que fue el primer original que editó y compró sin conocer de nada a la autora y sin que se lo recomendase nadie, y hace mucho que se dedica a esto.

—O sea, que esto es un negocio...

—Las editoriales crean un producto. En este caso, el producto es rubia, de ojos claros. Ni gorda ni delgada, ni guapa ni fea... ¿Qué ocurre? Con eso vendes libros a los 'paisanos' (sic) y a las mujeres. A los señores les gusta el producto, y a las mujeres no les... (duda un momento).. Si fuera una Cindy Crawford, a las mujeres les causaría envidia y tal... Lo que ocurre con esto es que igual me hace ganar en ventas y perder en carga literaria.

—Todo un mercado...

—La literatura es un negocio, eso es evidente. Los Masaveu nunca van a invertir en nada que puedan perder. Cuando escribes una novela emprendes un proceso de



NUEVA NOVELA. Susana Pérez Alonso. / MARIO ROJAS

creación. O lo mismo si haces una foto o una entrevista. Si tú (señala al periodista) fueras Oriana Fallacci, la entrevista costaría un riñón, y si yo fuese Cindy Crawford estas fotos (señala al fotógrafo) valdrían una millonada. Cuando haces la promoción hay que tener clarísimo que estás vendiendo, que estás inmerso en un negocio. Hay una cosa curiosa: los autores no admiten esto, aunque

en el fondo quieren vender miles de libros. Por otra parte, las editoriales grandes funcionan como algo funcional. 'Nada te turbe' fue un éxito porque yo estuve dos meses viviendo en Madrid e invertí una cantidad importante de mi dinero.

—'Nunca miras mis manos' arranca con una mujer sujeta a las obligaciones familiares. ¿Sigue vigente ese estereotipo?

silencio lamentable respecto al tiempo. Hay una serie de poderes económicos que intentan matar todo sentimiento. Sólo importa el sexo. Han hecho una sociedad absurda, hedonista, sin ningún tipo de principio... No hay que ser intelectual comprometido, sino persona comprometida.

—Es militante del PSOE, aunque se muestra muy crítica. ¿Cómo ve la situación política de España?

—Es una desgracia. Los del PP tienen una preparación 'extraordinaria'. Todos los que mandan ahora, sobre todo en segundos puestos, son hijos y nietos de quienes mandaban con Franco. Y no existe oposición. El pacto de Cataluña va a suponer que el PP va a ampliar la ventaja respecto al PSOE, una formación en la que no hay debate ni disciplina, ni tampoco teorización política.



con el apoyo de España y Gran Bretaña. Debería haber una manifestación diaria contra esto. Tiene que haber una presión. Lo que hoy les hacen a estos mañana nos lo pueden hacer a ti o a mí. Hay un

LA AUTORA

- **Nace** en Mieres, en 1958.
- **Premios:** obtuvo el Sonrisa Vertical por su novela 'Mandarina'.
- **Obras publicadas:** su primer libro fue 'Cuentos de hombres' (que ahora se reedita en formato de bolsillo). Con 'Nada te turbe' consiguió un éxito editorial nada acostumbrado en la literatura asturiana. Saca a las librerías 'Nunca miras mis manos'.

«Tendría que haber una manifestación diaria por lo de Guantánamo»

«Los que mandan en el PP son hijos de quienes estaban con Franco»

—Claro. Cualquier mujer de la edad de Corina Jacoby (la protagonista de la novela) tiene obligaciones familiares. No es lo mismo una chavala de 30 años que una de la generación anterior. Cuando se tienen padres, hijos, maridos, las mujeres están llenas de cargas.

—Su novela utiliza Internet como hilo argumental, algo poco habitual en la literatura a pesar de que la red lleve ya varios años instalada en nuestras vidas...

—Internet es un medio de conocimiento como otro cualquiera, pero yo lo utilicé en la novela por el tema epistolar. Con la red se recuperó la tradición de escribir cartas, que es importantísima y había ido desapareciendo con la llegada del teléfono.

—¿No es de los puristas que cree que corrompe el lenguaje?

—¡No, home no! Hay diversos contenidos que pueden corromper la moral, o a los niños... El lenguaje no se corrompe por eso, sino por una ley de educación nefasta que fue iniciativa del PSOE, de estos ministros que eran izquierdosos divinos, que estudiaban en Yale y Harvard y nos han legado una generación de burros infames, analfabetos funcionales que sólo saben utilizar el ordenador y no tienen idea de dónde está el Golfo de Vizcaya. Lo que veo mal de Internet es la delincuencia. La red tendría que estar más vigilada, la libertad no vale nada sin seguridad y hoy Internet presenta una inseguridad manifiesta. Yo recomiendo a la gente que, si tiene problemas, acuda a la policía.

—Lo que ha escrito hasta ahora se ha vendido bien. ¿Influye en la crítica?

—A mí no me criticaron nunca (risas). Ni para bien ni para mal, lo que debe ser como una desgracia.

—Lo digo porque los 'best sellers' suelen verse como algo despectivo...

—Mira, yo escribo porque me gusta escribir. No sufro cuando escribo. Hay escritores que dicen que lo pasan fatal y demás... Yo me lo paso bien. El día que lo pase mal, dejaré la literatura. Me da igual lo que digan la crítica o mi editora. Dicen que lo que hago es literatura femenina. Supongo que Clarín, por 'La Regenta', o Flaubert, por 'Madame Bovary', debían de ser travestis. Yo estoy al nivel de Shakespeare, Lope o Calderón, que escribían para el pueblo y llenaban la corrala.

«Nuestra sociedad es hedonista y absurda»

M. BARRERO OVIEDO

—¿Por qué reedita ahora su primer libro?

—'Cuentos de hombres' está muy bien. Se estudia en cuatro universidades de Estados Unidos. Cuando me enteré quedé alucinada. Vinieron dos catedráticos a conocerme este verano. Bajaron de un Alsa con bermudas y una pinta tremenda. Estuvieron conmigo un día y medio. Lo de los americanos es alucinante. Te compran montones de libros y son capaces de estar 12 horas metidos en un autobús sólo para conocerte. Los ame-

ricanos son gente extraña, ciertamente encantadora.

—¿Bush también?

—No, no... Bush no. El señor Bush es un criminal de guerra.

—¿Los intelectuales deben estar comprometidos con la sociedad?

—Lo que no puedes es ir por la vida vestido de negro por obligación, haciéndote el intelectual, y conceder luego una entrevista y no opinar acerca de lo que pasa en Guantánamo. Si vas de 'progre' por la vida no puedes olvidar que allí hay gente privada de sus derechos. Y no hay que olvidar que esto lo está haciendo Estados Unidos